

En qué cree el presidente de Irán



Ignacio de la Torre
Doctor en Historia

"Queridos amigos y colegas, desde el comienzo de los tiempos, la humanidad ha esperado impaciente el día en el que la justicia, la paz, la igualdad y la compasión llenen la humanidad. Todos nosotros podemos contribuir al establecimiento de un mundo así. Cuando llegue ese día, la promesa final de todas las divinas religiones será cumplida con la llegada de un ser humano perfecto, heredero de todos los profetas y hombres piadosos. Dirigirá al mundo hacia la justicia y la paz absolutas. ¡Oh, poderoso Allah, rezo para que aceleres la llegada de tu último legado, el prometido, el ser humano perfecto y puro, el que inundará este mundo de justicia y paz!"

Las palabras arriba expuestas no proceden de un clérigo iraní arengando a sus fieles en la oración de los viernes. Son de Mahmoud Ahmanideyad, actual presidente iraní. Tampoco son palabras vertidas ante una enfervorizada multitud, en vísperas de las elecciones que le llevaron a la presidencia de su país en junio de 2005. Las pronunció en septiembre de ese año en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Ahora bien, ¿a qué se está refiriendo el líder iraní cuando menciona a ese "ser humano perfecto"? Ahmadiyad, como la mayoría de la población iraní, es musulmán chií. Cree que Alí, primo de Mahoma y cuarto califa del Islam, era depositario de una institución político-religiosa, el imanato, al que debían obedecer sus "partidarios" (en árabe, chiitas). A Alí le sucedieron once imanes más, alguno de ellos muerto en circunstancias trágicas, lo que explica el carácter pasional que impregna al chiísmo. El undécimo imán, Hasan al Askari, falleció en el 874 sin un heredero aparente. Sin embargo, en su funeral, en Samarra (actual Irak, donde se levanta la mezquita con la cúpula dorada que fue volada recientemente), se pudo ver a su pequeño hijo, que pronto se *ocultó* de este mundo, entrando en una dimensión metafísica. Este niño sería conocido como Muhammad al Muntazar (el esperado), y comúnmente, como el mahdi, término que puede ser traducido como 'mesías', pero que también abarca la dimensión política y militar.

Día del juicio final

Los chiíes creen que el mahdi volverá el día del juicio final (*yawm al-din*), en el que terminará el orden temporal de este mundo. De hecho, cuando Jomeini hizo su entrada en Teherán tras la revolución de 1979, fue aclamado como "Al Muntazar", pero él negó ser el mahdi, aunque sí afirmó que su misión era preparar su llegada. Esta creencia en el regreso y la acción política preparatoria que conlleva se denomina mahdaviat. El Corán, aunque menciona vívidamente el día del juicio final, no cita al mahdi, de ahí que los musulmanes sunnites, el 80% del total, no acepten su dimensión mesiánica. Por eso, los mandatarios de los países sunnites se horrorizaron por la mención al mahdi referida por Ahmadiyad en la ONU, y señalan ahora su preocupación por lo que el actual rey de Jordania denomina "el creciente chií"; es decir, la creciente influencia iraní en Irak (donde las tropas de Al-Sadr se autoproclaman "ejército del mahdi"), en Siria (cuyo mandatario pertenece a una secta escindida del chiísmo) y en el Líbano (a través de Hizbolá). El presidente de Irán, sin ser clérigo, ha dado muestras de ser un ferviente chií, y, en especial, de aguardar el inminente regreso del mahdi. Cuando comenzó el proceso electoral iraní, las encuestas apenas le daban el 1% de la intención de voto. Sin embargo, él declaró su fe ciega en la victoria, como así sucedió, con un 60% de respaldo. Desde entonces, en muchas de sus

declaraciones públicas, hace referencia al inminente regreso del mahdi, creencia muy extendida entre los segmentos más populares de la población, los mismos que votaron masivamente a Ahmadiyad en junio de 2005. Diversos medios informan de cómo cuando ocupaba la alcaldía de Teherán ordenó la construcción de una gran avenida que sirviera para el esperado regreso. Aunque varios portavoces han negado tal extremo, lo cierto es que una de sus primeras decisiones como presidente consistió en dotar diecisiete millones de dólares para reconstruir la mezquita de Yamkaran, al sur de Teherán. Esta mezquita fue construida tras aparecerse el mahdi a un hombre piadoso, hará unos mil años, ordenando levantar el templo. Muchos chiíes creen que será precisamente esta mezquita el lugar elegido para el regreso, y muchos martes, el supuesto



Mahmoud Ahmanideyad, presidente de Irán. / Efe

día del advenimiento, las multitudes se reúnen a sus afueras a esperar la llegada.

El problema de estas creencias es si la llegada del mahdi será precedida por un periodo de caos y destrucción, similar al armagedón que según la Biblia antecederá al regreso definitivo de Jesús. Para una sociedad secreta de iraníes, los hoyyatíeh, el caos previo es necesario para el regreso. Esta sociedad fue prohibida y perseguida en los años 80, pero son muchas las fuentes que señalan la pertenencia a ella de muchos de los máximos colaboradores de Ahmadiyad.

Si es cierto, al líder iraní no le preocupará que la progresión de su programa nuclear provoque una guerra regional cuyas dimensiones pueden ser planetarias. Si, por el contrario, los escépticos que afirman que Ahmadiyad no hace más que capitalizar la figura del mahdi para recabar apoyo popular tienen razón, el futuro puede ser muy diferente. Recordemos en cualquier caso el mensaje que el líder iraní ha hecho público una y otra vez: "El propósito fundamental de nuestra revolución es preparar el camino para el regreso del duodécimo imán: el mahdi".

* Autor del libro 'Islamismo, el radicalismo desvelado'. Edit. Lid, 2006.